

BREVE DISCUSIÓN SOBRE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN LA ARGENTINA RECIENTE¹

MARTÍN D’ALESSANDRO²

Universidad de Buenos Aires. Conicet

Resumen

Este artículo pone en discusión una interpretación de la política argentina en términos ideológicos de derecha e izquierda. Cuestiona la asimilación del peronismo como una fuerza de izquierda y de las coaliciones Cambiemos y Juntos por el Cambio como de derecha. Esa distinción, surgida de la literatura sobre el “giro a la izquierda” en América Latina, no es nítida y necesita una mayor discusión, de igual modo que la equiparación ideológica de todos los opositores al peronismo en el campo de la derecha.

Palabras clave: Argentina, derecha, izquierda.

1 El autor agradece los comentarios de Osvaldo Iazzetta, Lucía Caruncho y Eugenio Koutsovitis.

2 Politólogo. Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor de Ciencia Política (UBA). Investigador (Conicet). Correo electrónico: martindalessa@gmail.com.

Short Discussion on Left and Right in Recent Argentina

Abstract

The article discusses an interpretation of Argentine politics in ideological terms, as right and left. It questions the categorization of Peronism as a leftist force and of the coalitions Cambiemos and Juntos por el Cambio as right-wing. This distinction, which emerged from the literature on the “left turn” in Latin America, is not clear-cut and requires further discussion, as does the ideological grouping of all opponents of Peronism within the right-wing camp.

Key words: Argentina, right, left.

1. Introducción

El triunfo de Javier Milei en las elecciones presidenciales argentinas de 2023 significó una ruptura con la configuración habitual de la competencia política en el país. Históricamente, desde la aparición del peronismo en 1945, la competencia electoral por la presidencia se encuadraba en la disputa entre el peronismo y el no peronismo. Incluso después del régimen autoritario denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), que significó una merma importante en las identidades políticas tradicionales (Oszlak, 1984), la disputa volvió con la misma forma con la Unión Cívica Radical como eje del no peronismo hasta 2014, y luego con epicentro en el PRO en las alianzas Cambiemos y Juntos por el Cambio a partir de 2015 (Torre, 2003, 2017).

Sin embargo, esta interpretación general no ha sido unánime. En la ciencia política y la sociología política argentinas ha tenido lugar una interpretación diferente del ordenamiento político argentino reciente, que ha privilegiado un clivaje ideológico entre la izquierda (protagonizada por el peronismo en su faz kirchnerista) y la derecha (encarnada por la alianza Cambiemos a partir de su triunfo en las elecciones presidenciales de 2015 y luego por Juntos por el Cambio). En esta breve reflexión, con el único anhelo de contribuir a la conversación sobre el tema, se revisan algunos elementos de esas interpretaciones que, sobre todo a la luz de los acontecimientos posteriores, quizás puedan ser revisadas.

2. El agotamiento del giro a la izquierda

La llegada de Javier Milei, un *outsider* de la política claramente identificado con las ideas de la derecha, puso en tela de juicio el argumento de que la derecha argentina confluía en Cambiemos y luego en Juntos por el Cambio. Esa identificación, promovida también en las filas kirchneristas, fue un argumento ampliamente difundido en la academia, en la prensa e incluso en la militancia política en la última década.

Probablemente, el punto de partida de esa mirada preponderantemente ideológico-espacial de la política argentina haya cobrado fuerza en los primeros años del siglo XXI. La academia produjo una profusa literatura de análisis y estudio de lo que se denominó el “giro a la izquierda” en América Latina. Este concepto aludía, y todavía alude, al ascenso a los poderes ejecutivos de un conjunto de partidos o fuerzas políticas que promovieron una retórica discursiva crítica de las reformas económicas neoliberales de los años noventa y que desarrollaron una serie de políticas tendientes a mejorar la distribución del ingreso y reducir las desigualdades sociales y económicas: Venezuela en 1998, Chile en 2000, Brasil en 2002, Argentina en 2003, Uruguay en 2004, Bolivia, Ecuador y Nicaragua en 2006, Paraguay en 2008 y El Salvador en 2009.

Más allá de las clasificaciones específicas que de ello ha hecho la literatura, la producción giró alrededor de dos ejes centrales: a) el “ideológico-económico”, en relación con las orientaciones político-valorativas bajo las que se construyeron las políticas públicas —socialdemocracias con aumento del gasto social versus países que practicaron políticas más

decididas de intervención estatal en la economía y el alejamiento de la política internacional de Estados Unidos— (Arditi, 2008; Delgado Selley, 2007; Lynch, 2007; Murillo et al., 2011); y b) los “modos de gobierno”, en referencia a las formas en las que se ejerció el poder (Levitsky y Roberts 2011; Weyland, 2009).

También ha habido una controversia sobre la naturaleza de los Gobiernos del giro a la izquierda. Algunas perspectivas destacaron el corte con el neoliberalismo gracias a procesos extraordinarios de bonanzas en sus economías a raíz de la apreciación en los mercados globales de sus recursos naturales o exportaciones primarias (petróleo, gas, *commodities*) a comienzos del siglo XXI (Beasley-Murray et al. 2009; Mazzuca, 2013; Murillo et al., 2011; Weyland, 2009). Este *boom* económico volvía innecesario mantener los postulados neoliberales de aumento de la productividad, eficiencia y competitividad, con lo que el objetivo principal de los Gobiernos podía alinearse con la satisfacción de las demandas populares por una distribución más equitativa del ingreso. Otras perspectivas, en cambio, se enfocaron en los atenuantes en el perfil ideológico y programático de estos Gobiernos, en tanto éstos en realidad habrían articulado sobre todo una narrativa discursiva para canalizar el descontento con el *statu quo* (Castañeda, 2006), siendo en realidad Gobiernos centristas que aceptaron muchas de las políticas neoliberales (Vilas, 2005) o que las desmantelaron con mucha cautela (Nazareno, 2010), por lo que aquella del giro habría sido en realidad una izquierda gradualista y pragmática sin definiciones ideológicas claras (Gargarella, 2014; Vilas, 2005).

En cuanto a los resultados, la literatura también ha identificado matices al señalar que en algunos países hubo avances sustantivos, mientras que en otros las estructuras sociales siguieron siendo tan segmentadas como antes, la pobreza tan escandalosa como antes y la calidad de las reglas y el ejercicio del poder democrático tan arbitrario y/o manipulado como antes, o aun peor.

En cualquier caso, no era muy difícil advertir, como se lo ha hecho en varias ocasiones, que la estabilidad de las políticas de esos Gobiernos, e incluso la expansión de derechos que en varios casos propiciaron, no estaba garantizada, pero no tanto por la orientación ideológica de los Gobiernos subsiguientes, sino por sus límites de factibilidad reales y su dependencia respecto de los precios internacionales (Iazzetta, 2014): a los *booms* (de las *commodities*, de consumo, de recaudación, de gasto público, de emancipación, de autoestima) suelen seguir restricciones o crisis (déficits, emisión, inflación, endeudamiento, ajustes, desencanto).

Pero la llegada de estas restricciones, como se dijo, fue en ocasiones interpretada exclusivamente como producto de factores político-ideológicos, y la salida del giro a la izquierda, en consecuencia, como un inequívoco “giro a la derecha”.

3. ¿Un giro a la derecha?

Lo que la literatura llama habitualmente un “giro a la derecha” podría también interpretarse como un abandono del giro a la izquierda, lo cual es algo distinto.³ Los hechos políticos que dieron origen al abandono del giro a la izquierda son lógicamente más recientes que el giro a la izquierda en sí mismo, por lo que probablemente la academia no ha tenido el tiempo suficiente para estudiarlos más en detalle y/o para publicar una producción más extensa. En consecuencia, a diferencia de la profusa literatura sobre el giro a la izquierda, el análisis académico posterior está menos desarrollado (Rovira Kaltwasser, 2023). Por tal motivo, podría resultar de provecho profundizar la discusión sobre las dimensiones concretas del mencionado cambio.

En el caso argentino, a nuestro entender no está tan claro el corrimiento a la izquierda, ni menos aún a la derecha, al menos hasta el triunfo de Javier Milei. Gené (2024), por ejemplo, aun reconociendo que el triunfo de Cambiemos en 2015 representó un castigo al oficialismo —es decir, en un juego de gobierno y oposición— a causa del deterioro económico y la corrupción del Gobierno saliente más que por un realineamiento ideológico de la sociedad, y reconociendo también que el Gobierno de Cambiemos aceptó parcialmente las políticas distributivas del giro a la izquierda y de la agenda cultural progresista, afirma que, sin embargo, ello no dejó de ser un giro a la derecha (aunque atenuado), dado que buscaba reducir la inflación y el déficit fiscal. Si bien es cierto que tradicionalmente el gasto fiscal está más asociado a la izquierda y el equilibrio fiscal a la derecha (Inglehart y Klingemann, 1976; Klingemann, et al., 1994), la prolijidad en los balances contables del Estado no es en el mundo de hoy una prerrogativa exclusiva de la derecha.⁴ Gené (2024) también reconoce que el Gobierno de Cambiemos “mantuvo una continuidad con el ciclo kirchnerista en términos de políticas sociales y negoció con los movimientos un conjunto de leyes que beneficiaban al mundo de la economía popular” (p. 9), pero aduce que no lo hizo por convicción, sino por razones estratégicas. ¿Es esta distinción una dimensión analítica suficiente para sustentar un “giro a la derecha”? Es difícil imaginar que haya políticos profesionales, sean de derecha, de izquierda, populistas o republicanos, que implementen políticas públicas solo por convicción, sin prestar atención a su impacto estratégico en el plano electoral, político o de la opinión pública. Por ejemplo, en los Gobiernos kirchneristas se implementaron políticas de derechos humanos novedosas tanto para el ideario peronista como para el historial político de los presidentes Néstor y Cristina Kirchner, pero sería muy difícil también para ese caso mensurar cuánto había de convicción y cuánto de especulación político-estratégica en ellas.

Un argumento similar, basado en la distinción entre lo aparente y lo genuino, se encuentra en Stefanoni (2021, pp. 24 y ss.). Para este autor, el triunfo de Cambiemos encarnó

3 La diferencia es sustantiva, pues el abandono del giro a la izquierda sería entonces la salida del poder de los gobiernos mencionados. Luna y Rovira Kaltwasser (2021) hablan, probablemente por esa razón, de un giro a la derecha “atenuado”.

4 Entre los gobiernos atentos a las cuentas fiscales, se podría nombrar incluso a algunos presidentes del giro a la izquierda latinoamericano como Néstor Kirchner, Tabaré Vázquez, José Mujica, Luis Inácio “Lula” Da Silva y Evo Morales.

el giro a la derecha a pesar de que estaba más cerca de Hillary Clinton que de Trump, de que tuvo rupturas y expulsiones “por derecha”, de que el “macrismo” siempre se negó a inscribirse en una determinada tradición política e intelectual, de que se mostró permeable a varias dimensiones de la cultura progresista, de que se mostró más cerca de la autonomía personal y religiosa que de un catolicismo de viejo cuño, de que “desde la derecha” se lo acusó de keynesiano y de socialismo amarillo, de que en 2015 parecía una opción política “moderna”, y de que no renegaba del progresismo, sino que prometía encarnarlo en una clave antiperonista. Más adelante, el autor también reconoce que Cambiemos no fue de derecha en términos ideológicos y que esos no fueron los términos en los que se inscribió Cambiemos, que, por el contrario, se ubicó en un registro diferente, a saber, en un clivaje populismo-antipopulismo:

... los intentos de transformar esta fuerza social más o menos difusa en un partido de derecha han fracasado (pero este fracaso no solo tiene que ver con razones de tipo ideológico: también se vincula con la forma en que funciona el territorializado campo político argentino, que dificulta la expansión de las nuevas fuerzas, y con el hecho de que Cambiemos aparecía como la única posibilidad de contener la amenaza populista). (Stefanoni, 2021, p. 26)

Sin embargo, a pesar de todos los elementos recién señalados, este autor tampoco duda en asignarle a la coalición en discusión una esencia ideológica, aunque inobservable:

No obstante, eso no quita que Cambiemos contenga una derecha ‘de verdad’ en su seno, ni puede opacar que su triunfo fuera la expresión de un movimiento social más amplio que expresaba una suerte de ‘derecha existencial’ sin representación política concreta. (Stefanoni, 2021, p. 25)

4. ¿El peronismo es de izquierda?

Probablemente, los trabajos sobre el giro a la izquierda de principios de siglo hayan gravitado en adjudicarle al peronismo argentino un carácter inequívocamente de izquierda, como lo hace Vommaro (2023). Gran parte de la literatura tradicional sobre la política argentina ha destacado, por el contrario, el carácter ideológicamente indefinido del peronismo. Lo mismo podría decirse de la Unión Cívica Radical (D'Alessandro, 2023) y de la personalista Coalición Cívica (Morresi, 2023). Incluso al PRO se le ha reconocido una heterogeneidad ideológica, en la medida en que era más bien un partido de “lo nuevo”, antipopulista, con un importante énfasis en temas posmateriales (seguridad, ecología, espacios verdes) y en que dentro de las cinco facciones que componían el partido solo tres de ellas (las facciones “derechista”, “peronista” y “empresarios”) eran culturalmente cercanas a las ideas de derecha, mientras que las dos restantes (la “radical” y la de “ONG”) tenían posiciones cercanas a la centro-izquierda o a una mezcla indefinida (Morresi, 2023; Vommaro y Morresi, 2014).

Por lo tanto, la identificación automática del peronismo en la izquierda y de Cambiemos —y luego, Juntos por el Cambio— en la derecha podría quizás dar vigor a un debate más profundo.

El carácter poco definido en términos ideológicos no es aplicable solo a la mayoría de los partidos políticos argentinos. Las alianzas y coaliciones tampoco tuvieron ese rasgo, sino que fueron principalmente producto de la desnacionalización del sistema de partidos y, por lo tanto, variaron muchísimo entre los diferentes distritos (Clerici, 2015). En 2013, por ejemplo, la UCR compitió sola en algunas provincias (Córdoba, Mendoza, Misiones), aliada con el Partido Socialista y otros socios en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, y con el PRO en Catamarca, Corrientes y Neuquén (Gervasoni, 2018). Por lo tanto, no sería irrazonable poner en discusión el carácter ideológicamente cohesivo de las coaliciones y los partidos en Argentina, que podrían incluso ser considerados como confederaciones de líderes locales sin mayores definiciones ideológicas (Novaro, 2024).

Por otro lado, los sistemas de partidos son reconocidamente afectados por el diseño institucional. En el caso de la Argentina reciente, la introducción de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en 2013 significó un claro incentivo institucional — más que ideológico— que alentó la formación de coaliciones como Cambiemos. Así, por ejemplo, Novaro (2024) entiende a Cambiemos no como una articulación de derecha, sino como un movimiento pragmático en el juego del no peronismo:

Cambiemos, fue, en síntesis, el resultado a la vez de la renuencia de las fuerzas no peronistas a participar de nuevos entendimientos con el peronismo disidente, fruto de las experiencias frustradas de años anteriores, y de la previsión de que, de cooperar entre sí, esas fuerzas podían llegar al gobierno, dada la profunda división que estaba sufriendo el voto peronista. (p. 118)

Por otro lado, Novaro (2024, p. 123) destaca los recelos ideológicos que los radicales habían experimentado hacia el PRO y hacia Macri en particular.⁵

Para Gené y Vommaro (2023, pp. 298 y ss.), en cambio, el peronismo es de izquierda o centro-izquierda, sin mayores matices, y ejercería la representación exclusiva de los sectores adherentes al intervencionismo estatal y la regulación de los mercados. Pero las interpretaciones ideológicas de la competencia partidaria argentina muestran también que esa variable espacial, además, no sería suficiente. Por ejemplo, al analizar el triunfo de Cambiemos en la Provincia de Buenos Aires en 2015, Giraudy (2017) se propone “... analizar cómo una fuerza de centroderecha pudo atraer a sectores sociales históricamente antagónicos a su ideología” (p. 93). Dado que más adelante la autora sostiene que “la provincia de Buenos Aires ha sido, desde siempre, el bastión peronista por excelencia” (p. 95), es lógico deducir que interpreta que los sectores medios y bajos del conurbano bonaerense han tenido histó-

5 También Gené y Vommaro (2023) reconocen que la UCR no se unió al PRO en 2015 por motivos ideológicos o programáticos, sino por el rechazo republicano al populismo kirchnerista.

ricamente una ideología de izquierda o centroizquierda, y que el peronismo es la expresión política de esa ideología. Sin embargo, y más allá de esta polémica visión, concluye que Cambiemos no se trató de una expresión política de derecha, sino antipopulista:

En el caso del PRO, la estrategia [que lo llevó al triunfo bonaerense de 2015] se enfocó mayoritariamente en la moderación económica, acompañada de un incipiente aumento de la penetración territorial del partido en el Conurbano, así como de un énfasis en temas institucionales. (Giraudy, 2017, p. 111)

5. ¿La Libertad Avanza y Juntos por el Cambio representan lo mismo?

Una visión extendida respecto de las fuerzas de derecha establece una distinción entre una derecha convencional y la ultraderecha. Para esta línea de trabajo, la diferencia estriba en que la ultraderecha es radical y antidemocrática. Así, lo que las diferencia sería más lo sociocultural que lo económico (Rovira Kaltwasser, 2023). Sin embargo, aunque útil, esta diferenciación resulta demasiado restrictiva, al menos para el caso argentino.

Iazzetta (2023) bucea en búsqueda de una explicación en varios otros niveles. Según él, el surgimiento del partido La Libertad Avanza y de Milei como líder no se produjo por una radicalización autoritaria de la sociedad, sino por el malhumor social, el clima de frustración al que dieron lugar los malos resultados del bicoalicionismo —el Frente de Todos versus Juntos por el Cambio— que puso al Estado bajo sospecha creando un nuevo sentido común dominante de mayor predisposición a soluciones drásticas. Para este autor, es una reacción análoga a la que había puesto al mercado bajo sospecha durante la crisis de 2001. En otras palabras, no habría una radicalización de derecha, sino un preponderante enojo social —poca predisposición a la tolerancia, distanciamiento de las instituciones, una dirigencia autorreferencial sospechada de actuar en beneficio propio— que es recogido por Milei, así como veinte años antes fue recogido por el kirchnerismo cuando la revalorización del Estado coincidió con una bonanza económica que le permitió cumplir una función reparadora para con grupos sociales golpeados por las políticas promercado.⁶

Para Morresi (2023), en cambio, el surgimiento de La Libertad Avanza se debe a la confluencia de derechas históricas —liberal-conservadoras y nacionalistas-reaccionarias— que siempre se opusieron a la democracia. Estos sectores confluyeron en el peronismo de

6 El autor lo pone en estos términos: “Que algunas ideas y propuestas extravagantes se vuelvan creíbles para una parte de la sociedad habla más de su hartazgo y desazón con lo existente que de la consistencia y viabilidad de aquellas. Estos fenómenos desnudan fallas en la representación y falta de empatía de los gobernantes y de la dirigencia política con los problemas de la ciudadanía, rasgos que se inscriben en un escenario que algunos autores describen como ‘fatiga democrática’” (Iazzetta, 2023, p. 28). “En un ambiente dominado por el enojo, la frustración e incertidumbre, la ciudadanía tiende a premiar a quienes le brindan certezas, nombran sin tapujos las fuentes de su malestar y desafían la corrección y moderación de una dirigencia que es percibida como responsable de sus padecimientos. Este clima de impaciencia alienta la incorrección política y habilita a que la búsqueda de soluciones prescindiera de los medios que se empleen para alcanzarla. Esa ansiedad despierta interrogantes respecto al costado antiinstitucional de ese discurso y a la viabilidad de sus propuestas dentro de los marcos democráticos” (pp. 32-33).

los años noventa, pero se retiraron cuando algunos años más tarde el peronismo “tomó una identidad ‘nacional y popular’” y un “discurso confrontativo con la derecha” (p. 40). Este autor menciona que, cuando en 2018 Cambiemos abrió la discusión sobre la interrupción voluntaria del embarazo, estos sectores de derecha se movilaron en contra y criticaron al Gobierno por “socialista”. Sin embargo, también afirma que en 2019 Cambiemos ya “encarnaba” la centroderecha “a pesar de estar construida con decenas de políticos con largas trayectorias en el peronismo” (p. 43), a pesar de que el kirchnerismo incluía “a dirigentes con posiciones claramente derechistas en puestos elevados” (p. 43) y a pesar también de que en la oferta electoral de 2019 había opciones de derecha como Juan José Gómez Centurión y José Luis Espert, “un sector a la derecha de Cambiemos que pugnaba por ser representado” (p. 43). Más allá de la duda sobre el “prejuicio sociológico” de suponer que los partidos políticos son reflejo de la necesidad de la representación de grupos sociales (Panbianco, 1993), también se advierten claroscuros en cuanto a una diferenciación ideológicamente nítida entre ambas coaliciones.

De hecho, varios estudios de opinión pública han señalado que La Libertad Avanza recibió, en las primarias y en la primera vuelta electoral de 2023, más votos provenientes del peronismo que de Juntos por el Cambio. Es más, según Morresi y Vicente (2024, p. 71) y Semán y Welshchinger (como se citaron en Morresi, 2023, p. 47), la base social de La Libertad Avanza no es parecida a la de Juntos por el Cambio, sino que se destacan las personas que habían apoyado al peronismo en 2019. ¿Cuál es, entonces, la verdadera naturaleza del fenómeno libertario argentino? ¿Es efectivamente tan clara la distribución de la izquierda y la derecha?⁸

En lo que parece ser un argumento extremo, Morresi (2023) llega a sostener que “se va imponiendo una concepción monista de la política que tensiona, sin romper, al menos por ahora, con la democracia liberal y pluralista que la Argentina viene edificando desde 1983” (p. 50). La democracia y el pluralismo estarían entonces en peligro no por ninguna tendencia autoritaria o intolerante que, en todo caso, podría permear en vastos sectores de la política argentina, sino porque Juntos por el Cambio considera que el populismo es una amenaza a la democracia, como lo prueba, según este autor, el hecho de que en 2020 dos dirigentes periféricos de la coalición (Alberto Assef y José Luis Espert) adhirieron, al igual que Milei,

7 De hecho, según el propio Morresi (2023), en el discurso de Milei hay una fusión de elementos disímiles y heterogéneos que, en nuestra interpretación, previamente podían identificarse tanto en el no peronismo como en el peronismo: “Así, la propuesta de LLA no se agota en un intento de trasladar a la política práctica de una visión teórica con tintes utópicos (...) sino de reunir perspectivas, propuestas y tonos disímiles: de las políticas promercado y a favor del *laissez passer* a referencias positivas al nacionalismo y al nativismo, de las posturas moralmente conservadoras a un lenguaje escandaloso similar al de la *alt-right*, de la celebración del individualismo a la defensa de un orden social jerárquico, del culto a la generación del 37 y a la figura de Alberdi al desprecio por las trabas republicanas a las que se propone saltar por medio de plebiscitos para imponer las reformas que se estiman necesarias” (p. 45).

8 “En primer lugar, parte del aumento electoral de actores de ultraderecha obedece al castigo de los votantes a los incumbentes, quienes en su mayoría hasta hace no mucho tiempo atrás eran de izquierda (...) la hegemonía de las fuerzas de izquierda durante la década de 2000 llegó a su fin producto de una combinación de factores, entre los que destacan el fin del auge del precio de las materias primas, y la politización de escándalos de corrupción que afectaron seriamente la credibilidad de la izquierda” (Rovira Kaltwasser, 2023, p. 10).

a una declaración promovida por el partido español Vox en las que se usa el mismo término (“amenaza”) para referirse al Foro de San Pablo y al Grupo de Puebla.⁹

También Gené y Vommaro (2023) asimilan en un espacio nítidamente definido, sin mayores matices, a Cambiemos, Juntos por el Cambio y La Libertad Avanza. Consideran a este último una mera “diversificación” de la oferta de la derecha en la que ubican también a los otros dos, a pesar de que las restricciones objetivas a la expansión económica habían llegado indefectiblemente e independientemente de las definiciones ideológicas:

El modelo económico basado en una regulación intensiva del comercio exterior por parte del Estado, la promoción del consumo interno vía aumentos de salarios y de prestaciones sociales del Estado ya había mostrado serios problemas, evidenciados con la devaluación del peso producida en enero de 2014. (p. 26)

Esta mirada, que entiende al peronismo y a Juntos por el Cambio como “dos coaliciones enfrentadas en términos programáticos” (Gené y Vommaro, 2023, p. 302) y no como una expresión de un antagonismo entre peronismo y no peronismo (o a su traducción en términos de populismo y antipopulismo) termina contribuyendo a obturar las convergencias —muchas, precisamente, programáticas—¹⁰ y a retroalimentar conceptualmente una polarización discursiva democráticamente perjudicial. Por ejemplo, la asimilación del Gobierno de Cambiemos con la dictadura militar (tanto por las políticas que supuestamente implementaba como por las prácticas represivas que supuestamente alentaba), que fue tan popular tanto en la militancia como en los discursos de los dirigentes, no contribuyó ni a un mejor diagnóstico político ni a mejorar la calidad de la conversación pública.

En definitiva, estos autores ubican a La Libertad Avanza como una manifestación que comparte claramente un espacio ideológico con Juntos por el Cambio.¹¹ En cambio, Annunziata (2023) lo ve como un fenómeno de una antipolítica que es transversal a las ideologías tradicionales, lo cual está más en sintonía con estudios que muestran que el voto a Milei y la adhesión posterior a su Gobierno se deben más a un rechazo a algo que a una adhesión a algo: “Milei ascendió en la opinión pública sobre la base de un discurso antipolítico, tal como lo venimos definiendo en estas páginas” (p. 62).¹²

9 También parece algo extremo el argumento de Vommaro (2017), según el cual la desregulación económica —que en rigor Cambiemos no realizó, según Vommaro y Gené (2023, pp. 298 y ss.), gracias a que el peronismo lo impidió— ocultaba una intención violenta: “... Cambiemos nace con la desregulación y la liberación de las energías privadas como motor, y para eso está dispuesta a dar peleas en diferentes ámbitos, que comprenden discursos que atizan el conflicto e incluso, en muchos casos, intensifican la lógica polarizada de la política argentina (...) Esa idea encierra una violencia —contra los grupos sociales que no forman parte de ese proyecto, por ejemplo— que el hacer de la gestión pretende ocultar” (Vommaro, 2017, p. 16).

10 Ver D'Alessandro (2013).

11 En la misma línea, Balsa (2024, p. 243) se refiere a ambas como a “las dos fuerzas neoliberales”.

12 “El discurso antipolítica apunta más bien a la política cartelizada y los privilegios derivados de la pertenencia a este grupo social. El formar parte de la ‘clase política’ transformaría, según este discurso, a los dirigentes en personas privilegiadas que no obtienen sus ventajas por el mérito propio, sino por el funcionamiento de un sistema en el que sus miem-

Podría decirse entonces que, en rigor, Cambiemos no compartió muchos rasgos que la literatura asocia a la derecha (privatización de empresas públicas, reducción de la asistencia social y del aparato público en general, reivindicación de Gobiernos autoritarios, relativización del valor legal de los derechos humanos) ni tampoco los rasgos habituales asignados a la ultra derecha, la derecha radical y/o alternativa (discriminación y/o exclusión de minorías, inclinaciones iliberales, populistas y/o antidemocráticas, nacionalismo, xenofobia, supremacismo, anticorrección política, racismo, organicismo, intolerancia, agresividad, culto a la personalidad, cuestionamiento de las instituciones políticas republicanas o restauración de un pasado mejor). Al contrario, algunos de estos rasgos de radicalización pueden encontrarse en varias de las experiencias de los gobiernos del giro a la izquierda.

6. A modo de cierre

Recopilando lo expuesto hasta aquí, no resultaría descabellado sostener que el presidente Milei no ganó las elecciones por el peso de las derechas tradicionales de la Argentina ni a causa de una derechización objetiva de la sociedad (Gamboa, 2024), que no se verifica tampoco a nivel regional (Rovira Kaltwasser, 2023), sino por el hastío frente al protagonismo y la movilización de algunos grupos minoritarios, por el deseo de castigar al Gobierno saliente y, un poco más allá, por el vacío de representación que generaron los fracasos de los malos Gobiernos de Mauricio Macri y de Alberto Fernández.¹³ De hecho,

resulta difícil pensar que la derecha pueda ganar elecciones si mantiene una oferta programática centrada en la idea de que la mano invisible del libre mercado puede por sí sola solucionar los problemas de pobreza e inequidad característicos de la región. (Rovira Kaltwasser, 2023, p. 7)

A poco menos de un año de Gobierno, el presidente Milei está teniendo éxito en la estabilización de la economía y en la reducción de la inflación. Lógicamente, esos resultados no son inocuos respecto a quiénes y en qué medida absorben los costos de esas políticas, pero ellas están teniendo un apoyo sostenido en muy amplios sectores de la opinión pública. De hecho, la popularidad del Gobierno le está permitiendo recibir apoyos de sectores diversos de la política, provenientes mayoritariamente del PRO, pero también de la UCR y del peronismo. Por lo tanto, la diferenciación ideológica entre la izquierda y la derecha, y sobre todo la identificación de la izquierda con el peronismo y de la derecha con el no peronismo, quizás no sean las premisas más precisas para decodificar la política argentina.

bros se protegen y favorecen entre sí, más allá del partido al que pertenezcan. Por eso el discurso antipolítico mantiene un profundo recelo hacia los partidos políticos y una valoración intensificada de las figuras *outsiders*" (Annunziata, 2023, p. 56).

13 Balsa (2024) muestra interesantes estudios de opinión pública en los que, por ejemplo, la autopercepción como "de derecha" pasó del 7 por ciento en 2021 al 18 por ciento en 2023. Sin embargo, esto podría deberse también a la mera movilización electoral de la candidatura presidencial de Milei.

Desde luego, tampoco deberían desecharse ni tampoco, en consecuencia, se ha querido aquí sostener que los y las colegas que las enarbolan estén necesariamente equivocados. Muchísimo menos se ha buscado defender Gobiernos, partidos o dirigentes políticos, lo cual sería tan equívoco como inútil.

La llegada al gobierno de La Libertad Avanza quizás pueda ser una nueva oportunidad para el análisis conceptual de la política argentina, tanto del presente como del pasado. Ello podría permitir dilucidar con más claridad estas inconsistencias, reales o aparentes. La decodificación de nuestros posicionamientos puede encontrar una base interesante tanto en términos de gobierno-oposición —en los que las posturas de líderes y partidos no dependen tanto de la ideología, sino de si se están en el Gobierno o no— como en los trabajos de Ostiguy (2024) acerca de confrontación de estilos e identificaciones socioculturales.

Aquí simplemente se ha querido contribuir, aun con el defecto imperdonable de haber omitido innumerables argumentos y autores importantes, a la idea de que la complejidad de la política argentina necesita más discusiones y debates para poder ser abordada de manera completa.

Bibliografía

- Annunziata, R. (2023). La antipolítica contemporánea y el fenómeno Javier Milei. En Avritzer, L., Peruzzotti, E. y Iazzetta, O. (Orgs.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina*, Buenos Aires (pp. 55-74). Prometeo.
- Arditi, B. (2008). Arguments about the Left Turns in Latin America. A Post-Liberal Politics? *Latin American Research Review*, 43, 59-81.
- Balsa, J. (2024). *¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Beasley-Murray, J., Cameron, M. A. y Hershberg, E. (2009). Latin America's Left Turns: An Introduction. *Third World Quarterly*, 30(2), 319-330.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 85(3), 28-43.
- Clerici, P. (2015). La congruencia aliandista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011). *Estudios Políticos*, (36), 143-170.
- D'Alessandro, M. (2013). Las plataformas electorales en la argentina moderna. *América Latina Hoy*, (5), 107-139.
- D'Alessandro, M. (2023). Auge, caída y resistencia de la UCR (1983-2023). *Estudios Sociales*, (Número especial). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/13094/17981>.
- Delgado Selley, O. (2007). El desempeño económico de las izquierdas latinoamericanas. *Metapolítica*, (56), 20-25.
- Gamboa, R. (17 de octubre de 2024). Pierre Ostiguy: "La identificación profunda con Milei no se ha logrado todavía, el pegamento aún no se secó y podría ser que las partes se deshagan". *El Estadista*. https://economista.com.ar/politica/pierre-ostiguy-la-identificacion-profunda-milei-ha-logrado-todavia-pegamento-aun-seco-podria-ser-partes-deshagan-n78563#google_vignette.
- Gargarella, R. (2014). La izquierda que no es. Sobre el concepto de "izquierda" en *The Resurgence of the American Left*. *Política y Gobierno*, XXI(2).

- Gené, M. (2024). El ascenso de la derecha electoral argentina en el siglo XXI. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 33(1).
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI.
- Gervasoni, C. (2018). Argentina's Declining Party System: Fragmentation, Denationalization, Factionalization, Personalization, and Increasing Fluidity. En Mainwaring, S. (Ed.), *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse* (pp. 255-290). Cambridge University Press.
- Giraudy, E. (2017). De la dominación peronista a la victoria del PRO. Las estrategias electorales de la centroderecha en el Conurbano bonaerense. En Zarazaga, R. S. J. y Ronconi, L. (Comps.), *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (pp. 93-112). Siglo XXI.
- Iazzetta, O. (2014). Tres décadas de democracia en tres dimensiones. En Cheresky, I, Iazzetta, O., Martín, L., Naishtat, F. y Quiroga, H, *Pensar la política hoy. Treinta años de democracia* (pp. 49-77). Biblos.
- Iazzetta, O. (2023). Enojo social, fatiga democrática y una nueva derecha. En Avritzer, L., Peruzzotti, E. y Iazzetta, O. (Orgs.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina* (pp. 25-34). Prometeo.
- Inglehart, R. y Klingemann, H. D. (1976). Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics. En Budge, I., Crewe, I. y Farlie, D. (Eds.), *Party Identification and Beyond: Representation of Voting and Party Competition* (pp. 243-273). Wiley and Sons.
- Kitschelt, H. y Hellems, S. (1990). The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage. *Comparative Political Studies*, 23(2), 210-238.
- Klingeman, H. D., Hofferbert, R. I. y Budge, I. (1994). *Parties, Policies, and Democracy*. Westview Press.
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The Resurgence of Latin American Left*. The Johns Hopkins University Press.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1).
- Lynch, N. (2007). What the 'Left' Means in Latin American Now. *Constellations*, 14(3), 373-383.
- Malamud, A. (2018). América Latina: giro a la izquierda, media vuelta, ¡March! En Malamud, A., *El oficio más antiguo del mundo. Secretos, mentiras y belleza de la política* (pp. 211-241). Capital Intelectual.
- Mazzuca, S. L. (2013). The Rise of Rentier Populism. *Journal of Democracy*, 24(2), 108-122.
- Morresi, S. D. (2023). Apuntes en clave sociohistórica sobre la derecha "liberal/libertaria" en la Argentina. En Avritzer, L., Peruzzotti, E. e Iazzetta, O. (Orgs.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina* (pp. 35-54). Prometeo.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2024). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Semán, P. (Coord.), *Está entre nosotros* (pp. 43-80). Siglo XXI.
- Murillo, M. V., Oliveros, V. y Vaishnav, M. (2011). Economic Constraints, and Presidential Agency. En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Eds.), *The Resurgence of Latin American Left* (pp. 52-70). The Johns Hopkins University Press.
- Nazareno, M. (2010). ¿Hace la izquierda la diferencia? La política socio-económica en el "giro a la izquierda" de América Latina. *Estudios*, (23-24), 175-191.
- Novaro, M. (2024). *Por qué es tan difícil gobernar Argentina. Y cómo nuestros presidentes y coaliciones podrían hacerlo mejor*. Fondo de Cultura Económica.
- Ostiguy, P. (2024). Populismo y sistemas de partidos. En D'Alessandro, M. y Dufour, G. (Orgs.), *Lecciones sobre la incertidumbre en política II* (pp. 47-92). Eudeba.
- Oszlak, O. (1984). Privatización autoritaria y recreación de la escena pública. En Oszlak, O. (Comp.), *Proceso, crisis y transición democrática/1*. CEAL.
- Panebianco, A. (1993). *Modelos de partido*. Alianza.
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Fundación Friedrich Ebert.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665.

- Torre, J. C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP*, 11(2), 241-249.
- Vilas, C. (2005). La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*, (197), 84-99.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.
- Vommaro, G. (2023). *La ultraderecha en Argentina: entre el oportunismo y la innovación de Milei*. Fundación Friedrich Ebert.
- Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2).
- Weyland, K. (2009). The Rise of Latin America's Two Lefts: Insights from Rentier State Theory. *Comparative Politics*, 41(2), 145-164.